

# EL LINCE

SEMENARIO POLÍTICO ILUSTRADO

<p><b>Precios de suscripción:</b> En Cádiz y San Fernando: un mes 1 Pta. Fuera: trimestre anticipado . . . 3 &gt;</p>	<p><b>Redacción y Administración:</b> Plaza de Méndez Núñez, número 10.</p>	<p><b>Anuncios</b> á precios convencionales, según su clase y dimensiones.</p>
<p>Administrador copropietario en San Fernando, D. Felipe Casas, Encuentro 5.</p>		

## AVISO

Suplicamos á los señores que reciban este periódico y no deseen suscribirse, lo devuelvan á esta Administración, ó lo manifiesten así al repartidor al recibo del número siguiente.

## OJEADA SEMANAL

Los que dicen y afirman que en Cádiz nadie se muere de hambre, suelen estar en un lamentable error, tal vez debido á esas artificiosas exterioridades de alegría y de bienestar que se ven entre ciertas clases en determinadas fiestas y hasta en días normales; pero si penetraran en el hogar obscuro y pobre de tantos desgraciados que no pregonan su miseria ni pasean por las calles de Cádiz sus andrajos, ni exhiben sus macilentos semblantes, pálidos y demacrados por la falta de alimentación y de higiene, ya veríamos si los que tales juicios tienen formado variaban ó no de opinión, y si entonces negaban que eso es morir de hambre lentamente.

A poco que se quisiera hacer un estudio del verdadero pauperismo, no de ese que postula por las calles y molesta al transeunte con sus declamativas y dramáticas peticiones, sino del que sufre en silencio sus desgracias y vive entre las constantes tinieblas de su miseria, no costaría gran trabajo hallar cuadros de horror, de esos que paralizan la circulación de la sangre y producen el espanto en las personas que tienen arraigadas en su idea las nociones de caridad y amor al prójimo.

Y es que aquí vivimos en un desequilibrio enorme; se vive sin pensar más que en el día presente sin acordarse del mañana.

El Municipio, tutor y protector del pueblo y de las clases que sufren, no es, ni el de ahora ni los de antes, el que más se cuida de ellas: la caridad oficial es un sarcasmo, la beneficencia una mentira, el servicio médico de los barrios ó parroquias, tras de ser deficiente, algunas veces resulta nulo. Quejas y más quejas hemos venido recibiendo en el transcurso de nuestra vida pe-

riodística acerca de esto; y no hacemos mención de nombres, porque ni hace al caso ni la corrección de uno ó dos hechos aislados atajaría el mal ni saturaría de beneficios este ambiente viciado que venimos respirando.

Dedicase muchas veces la caridad particular á rellenar de ropas, viandas y bagatelas los asilos que se hallan á cargo de las corporaciones oficiales, sin que á los hombres públicos que están al frente de ellas se les suba al rostro el calor de la sangre rebotada por la vergüenza; antes al contrario, miran con satisfacción esos donativos y encuentran con ellos ocasión de pronunciar discursos y de decir una serie de grandes sandeces, cuando debían bajar la vista abochornados al notar que sus deficiencias con los desvalidos tienen que venir á remediarlas los extraños.

Y esos rellenos que se meten en los asilos, son recursos que bien distribuidos llevarían el alivio y la vida á tanta familia desgraciada; la alimentación á su cuerpo y el abrigo á sus desnudeces.

¿Y qué hemos de decir de la distribución de los fondos que para socorros disponen las Juntas parroquiales de beneficencia?

¿Se dan equitativamente, se ampara con ellos al verdadero necesitado?

¿Acaso no media en estas distribuciones, la influencia, el conocimiento y las simpatías hacia las personas que logran obtenerlos? ¿No está latente aún el caso de Extramuros, que dió lugar á una grave denuncia comprobada en todas sus partes y que dió motivo á la retirada de uno de los concejales, como lo declaró en un manifiesto dado al público?

¡Ah! Si los señores concejales tuvieran bien formado el concepto de su misión, que no es tan solo la de lucir la aristocrática indumentaria y ostentar las insignias en las funciones religiosas y en los actos oficiales, cada uno de ellos debiera ser un inspector constante de esos servicios de la beneficencia, de los que tan mal librados suelen salir muchos de los pobres que á ella recurren.

Si; esta es la regeneración tan decantada y proclamada por muchos; el abandono cruel y hasta criminal de unos servicios tan preferentes de una cosa tan sagrada como es la buena práctica de las obras de misericordia.

## EN LA REDACCIÓN

El chico de nuestra redacción, que es un muchacho listísimo y aspira, con el tiempo, á ser redactor de nuestro periódico, tiene la costumbre (no acertamos á decir si buena ó mala) de ponerse á leer por detrás de nosotros las cuartillas que emborronamos, las cuales estudia y comenta en silencio, á excepci6n de una de estas pasadas noches, que no pudo por menos de romperlo, haciéndonos las siguientes preguntas y consideraciones:

*El chico.*—¿Sabe V., Sr. Director, que eso de la cuesti6n obrera se vá poniendo peor de lo que parece?

*Director.*—¿Por qué lo dices?

*El chico.*—Porque he leído en la hojilla del *Diario* el resultado de la reuni6n de concejales presidida por el Sr. Gobernador, y me parece que no puede satisfacer de ningún modo las aspiraciones de esa clase que pide trabajo.

*Director.*—Pero muchacho, ¿no te has enterado de que en el presupuesto no hay consignaci6n bastante para emplear en obras municipales á todos los que quieren trabajar?

*El chico.*—Mire V., Sr. Director, yo no entiendo mucho de eso, pero he leído no hace mucho en un artículo de *La Dinastía*, que al pueblo se educa con pan y hojas del catecismo.

*Director.*—¿Y el Alcalde....?

*El chico.*—A falta de libros de esa clase ha repartido entre los obreros hojas del presupuesto, suprimiendo el pan, por artículo de lujo.

*Director.*—¿Qué cosas te se ocurren! Pero si no tenía que darles ¿qué querías que hiciese?

*El chico.*—Lo que yo le digo á V. es, que si yo fuese Alcalde, ya les hubiera buscado trabajo; y si no podía buscarlo, habría tomado otra medida radical, que me dejara más airoso y me hiciera más simpático á los ojos de todos.

*Director.*—¿Qué medida es esa?

*El chico.*—Hacer dimisi6n.

*Director.*—Veo que no te andas por las ramas; pero ya te habrás enterado de que el señor Gobernador ha prometido emplear diez obreros en Cádiz y veinte fuera.

*El chico.*—¡Buen puñado son tres moscas! ¿Y así cree V. que está conjurada la crisis y satisfecho el hambre que sufren las clases pobres de Cádiz en esta época de regeneraci6n?

*Director.*—Hombre no, de ningún modo. Lo que veo es que el Gobernador trata de sacar al Alcalde del atolladero en que se encuentra.

*El chico.*—Mire V., mi director, yo lo que digo es que el Alcalde será muy buen marino en la mar, muy inteligente, muy bueno y muy santo como persona, pero que la nave municipal le es desconocida y no sabe gobernarla, no cabe duda. Por eso cuando se vé apurado pone proa al señor Cano y Cueto como si fuese un cabo.

*Director.*—No es cabo, hombre; es el Gobernador civil de la provincia.

*El chico.*—Señor, no me refiero á ningún su-

balterno de Polavieja en el terreno militar; digo que es un cabo.

*Director.*—¡Ah ya! Un cabo de escuadra.

*El chico.*—Tampoco. Un cabo de esos que hay en el mar, donde se pone un faro.

*Director.*—¿Y crees tú que encuentra salvaci6n?

*El chico.*—¡Quiá! El Alcalde y la nave se quedan al garete. Además la tripulaci6n escogida por él es poco experta y no puede ayudarle á tomar rumbo seguro.

*Director.*—Bien.

*El chico.*—Luego le ocurre otra cosa, y es que se alarma mucho cuando oye el nombre de un santo y el imperativo de un verbo. Entonces manda tocar la bocina y todas las campanas, como si estuviéramos en tiempo de niebla.

*Director.*—A ver, explicate.

*El chico.*—El santo es *San Francisco de Paula*, y el imperativo del verbo *Ven*.

*Director.*—¿Y cuando oye decir *Ven* ó lo lee en alguna circular...

*El chico.*—Enseguida vá al Gobierno civil y reúne la junta de rabadanés, como se hace á bordo con las juntas de oficiales en casos de peligro.

*Director.*—¿Y encuentran soluci6n?

*El chico.*—¡Cá! Yo creo que los obreros la han encontrado mucho mejor, después de alimentarse con las hojas del presupuesto, y hasta creo que yo, aquí donde V. me vé tan insignificante y tan chico, la encontraría también y no sería haciendo emigrar á los obreros de Cádiz, como pretende el Sr. Cano y Cueto, sino empleándolos en todas las obras que aquí hacen tanta falta, como dijo V. muy bien al forastero que estuvo á verla el otro día.

*Director.*—Eres atrevido y llegarás á ser algo

*El chico.*—Mire V.: á mí me llegó á entusiasmar el movimiento de esos neutros, porque creí de buena fé que íbamos á mejorar, á engrandecernos y regenerarnos; y que cuando formaran Ayuntamiento comeríamos más barato y mejor; que desde el día siguiente se notaría el movimiento, la actividad y el trabajo; que las obras de embellecimiento y ornato convertirían muy en breve á esta bonita ciudad en un verdadero paraíso; (no el de las Cámaras de Comercio,) que tendríamos muchísimas ventajas, ya que el dinero habría de sobrar; pero ¿no es un triste desencanto ver que todas esas ilusiones se han desvanecido como el humo, y que se le diga á la gente que tiene hambre, que le eche la llave al estómago hasta que se le pueda dar para que lo llene? Esto es atroz, esto es cruel, como dicen en *La leyenda del monge*.

*Director.*—Mira, tú charlas más que una cotorra, y si te dejo hablar, no concluyes de aquí á mañana: no echaré en saco roto tus observaciones y te prometo publicarlas en el número que vá á salir.

Y el muchacho, más contento que unas pascuas con esta promesa, cogió la gorra y se fué por el correo, porque no nos habíamos dado cuenta de que eran las once de la noche.

## PUNTOS DE VISTA

### Una lamentación de *La Dinastía*.

«Muchas tierras, inexploradas en gran parte, hemos perdido en las últimas catástrofes; pero es lástima que en nuestro propio territorio existan tantas riquezas inactivas, que podrían compensar á las que nos han arrebatado, sirviendo para convertir á nuestro país en nación industrial que es lo que hace grandes y poderosos á los pueblos.»

Pues aplíquese el cuento, caro colega.

Porque ahora no están los liberales en el poder, ni otro partido político á quienes V. pudiera quitar el pellejo impunemente, sino sus propios amigos.

Conque á trabajar para que se haga todo eso que V. desea.

\* \* \*

Un cronista, de estos á la moderna, escribiendo acerca del premio mayor que acaba de tocar en Cádiz:

«Lo que sí se sabe es, que los billetes no han sido vendidos á dos personas solamente, como se había asegurado, sino que aquellos han sido repartidos entre varias.»

Pero, diga V. ¿A cuántos billetes ó á cuántos números les ha tocado el premio gordo?

\* \* \*

De un artículo sensacional y de actualidad de estilo colorista, tomamos el siguiente párrafo:

«¿El remedio?... ¡Ay! El tren marcha á todo vapor, la máquina ciega, sin guía, sin frenos, se precipita por una viva pendiente. Poco importan los gritos de horror que lancen los viajeros, nada los insensatos que quieren detener su paso para contener el impulso; hace falta la voluntad de todos.»

¿Pero V. no cree, amigo autor, que la voluntad de todos sería más que sobrada para detener el tren y no rodar al precipicio, siquiera fuese por el instinto de conservación?

Es claro, que en ciertos momentos son inútiles todos los esfuerzos contra el impulso supremo y una fuerza mayor; pero la voluntad, ¡qué ha de faltar la voluntad, para no romperse el alma, buen amigo!

## EL DISLOQUE

El periódico madrileño de este mismo título, publica un notabilísimo artículo acerca de la verbena de Hércules celebrada en Cádiz, debido á la ingeniosa pluma del aplaudido autor del drama *Juan José*, el cual autor se encontraba en esta ciudad cuando tuvo efecto dicha fiesta.

Del expresado trabajo cortamos y reproducimos la parte final, por lo sustanciosa y expresiva.

Hela aquí:

«Las calles próximas á la plazoleta, médula de aquella velada, estaban adornadas también. En ninguna casa faltaban farolillos y luces; en ninguna puerta familias que festejasen el acontecimiento del barrio.

Pero entre aquellas casas había una que llamaba la atención de la gente y ante la cual todo el mundo se detenía con la cara de asombro.

¡Y lo merecía la cosa!...

Era la fachada un ascua de luz, los faroles iluminados por conductores eléctricos se estrujaban, más que alinearse, porque no había sitio holgado para ellos; colgaban de los balcones riquísimos y multicolores pañolones de seda; dos guardias de orden público estacionados en las inmediaciones del portal, custodiaban el lujoso recinto, y en el centro de la fachada, construido con flores y alumbrado á *giorno*, véiase un gigantesco letrero, donde se leía esto:

¡Viva España!

—¡Oh dijo el inglés, hermosísimo! ¡Splend! ¿Qué edificio es este? ¿Acaso aquel en que se celebraron las Cortes de Cádiz?

—No, amigo mío, le contesté, aquel edificio, cuna de nuestra libertad, orgullo de la patria, recuerdo honroso, donde se decretó el heroísmo de España y las santas independencias de la conciencia y el pensamiento, es hoy un *asilo* de religiosos *maristas*.

—¡Ah!... ¿Será entonces el palacio episcopal?

—No.

—¿El Gobierno civil?

—No.

—¿El Ayuntamiento?

—No.

—¿El Ateneo?

—No.

—¿Las oficinas del arsenal?

—No.

—¿Un teatro?

—No.

—¿Un templo?

—Sí. Un templo de la prostitución. La casa de Isabel la *barquillera*.

—¿Y ahí permiten que se ponga un Viva España?

—Naturalmente... *Viva España*... sin honra.

JOAQUÍN DICENTA.»

## SECCIÓN RECREATIVA

### SAN FERNANDO

San Fernando, San Fernando, ciudad que tanto venero, pueblo que por vez primera me hizo ver la luz del cielo, para cantarte sería necesario un libro inmenso, porque tu historia es muy grande y no cabe en lo pequeño. Noble, fiel y generosa has dado miles ejemplos de valor y de hidalguía: tus hijos siempre pusieron su pecho ante el enemigo: la independencia del suelo defendieron con arrojo, y allí, á tus pies, concluyeron las soberbias arrogancias y las glorias de un imperio. Aún resuenan en los muros de tu viejo coliseo, los ecos de libertad que en ellos repercutieron. De Patiño y Ensenada, fuiste el escogido templo para asilo de la industria, fuente de todo progreso; y tu Arsenal dió á la Patria hermosos buques guerreros, que, surcando el mar airosos, puestas sus velas al viento, luchando como titanes con las furias del Océano, allá, en la playa enemiga, ante cien bocas de fuego, dejaron limpia la mancha de nuestro blasón excelso.

TALLER DE PLANCHA NEUTRO, AL AIRE LIBRE



Si después de tanta *plancha*  
se me quema el *almidón*  
y esta camisa se mancha,  
¿qué debo hacer?

¡¡Dimisión!!

Tienes el Observatorio,  
de la ciencia monumento;  
el Panteón de Marinos  
donde reposan los restos  
de los insignes varones  
que, luchando, perecieron  
por el honor de la Patria  
y de otros, cuyo talento  
los hizo merecedores  
de nombre y recuerdo eternos.  
Tus riberas, tus salinas  
son de riqueza venero;  
dan sal para todo el mundo,  
y tan pródigas se han hecho  
que tus hermosas mujeres  
la derraman por los suelos,  
que ellas son de las salinas  
los más preciados saleros.  
Decir «mujer de la Isla»  
es decir «mujer del cielo.»  
Son las flores que matizan  
tus jardines y paseos,  
y en sus ojos centellea  
el fulgor de los luceros.  
Pueblo libre y venturoso  
donde rebosa el contento,  
donde las penas se olvidan  
y nunca falta el dinero:  
tienes casitas muy blancas  
de torreones esbeltos,  
y á tu entrada está la puente  
que las consejas ó cuentos  
dicen fué obra del diablo  
en tus prehistóricos tiempos.  
Allí, luz, espacio, aire,  
estrellas, mares y cielo,  
flores, aromas y brisas,  
paisajes de encantos llenos,  
todo respira alegría,  
todo es grande, todo es bello.  
Decir más, bien lo quisiera,  
pero el espacio es pequeño:  
repito lo del principio,  
aunque digan que soy terco;  
para hablar de San Fernando  
hace falta un libro inmenso.

LUIS PEREZ.

## CURIOSIDADES

Ha hecho, con notable aprovechamiento, los ejercicios del primer año de bachillerato en este Instituto provincial, y los de ingreso en la Escuela Superior de Comercio, el aplicado joven Eulogio Méndez Lipiani, hijo de nuestro querido amigo y compañero el ilustrado escritor Don José Méndez y Franzón.

Felicitamos al examinando y á sus padres, por la satisfacción que experimentarán con tan grato motivo.

\*  
\*  
\*

En la noche del miércoles, tuvo efecto en los salones de la Real Academia de Santa Cecilia, una velada musical que, en obsequio de la prensa, dió el notable concertista de violín D. Antonio Ros, como preparatoria de la que ha de dar en el Teatro Principal.

Entre los diferentes números que ejecutó, acompañado al piano por el distinguido profesor gaitano D. Eduardo Romero Gándara, hizo las delicias de la concurrencia una preciosa y ca-

prichosa habanera titulada *El Ruiseñor*, que le valió al Sr. Ros, muchos y merecidos aplausos.

Damos las más expresivas gracias al notable concertista, por su atenta y galante invitación á esta velada.

\*  
\*  
\*

Victima de cruel enfermedad, ha dejado de existir el jóven Carlos Pedro Gieb, hijo del ilustrado doctor en Medicina D. Carlos Gieb.

Tanto á este señor como á su desconsolada esposa, enviamos la expresión de nuestro más sentido pésame por tan irreparable desgracia.

## CORRESPONDENCIA

*Redondo.*—Esos no son cantares, ni coplas de ciego, ni algo que se le parezca.

Es preciso que afine V. el oído un poquito.

Lo quiere V. más redondo?

*Agapito.*—No *Aga V. pito*, porque le ván á dar una silba monumental con su propia obra.

*Teófilo.*—Si, están muy bien hechos: solamente que el Sr. de Quevedo, que era la mismísima piel del diablo, le adivinó á V. su intención algunos cientos de años antes de nacer V.

*R. B. L.*—El articulejo que nos manda bajo el título «La catástrofe del Máinez» no es oportuno ni prudente.

Ni hay quien lo Lee.

Mándelo V. al *The Voord*, al *The Times* ó al *The Veo Besugo*.

*Pepin* (San Fernando).—Eso de un *cacho de cama* parece una charada cuyo todo es apellido corriente.

*Regulez.*—No tiene chiste. Ni aun del que se vende en las carbonerías.

*Un niño.*—A la escuela perrro... á la escuela...  
laaa....

*Ludovico.*—Para ripiar así, más vale hacerse picapedrero.

*Silfo.*—Vaya, le daremos gusto: ahí van dos versos de su composición para que la aprecien los lectores por la muestra:

La tormenta ruge...  
el relámpago truenaa...

Y V. no se acordará de su patrona hasta que no pasa esto; es decir, hasta que truenaa?  
¿Verdá, usté?

## SECCIÓN DE SAN FERNANDO

### QUISICOSAS

En el número anterior excitábamos el celo y las buenas intenciones que animan al Alcalde de San Fernando, para que atendiera á las reparaciones necesarias en el descascarado pavimento de la calle *General Pasquin*.

Creemos que el Alcalde estará conforme con todo lo que le expusimos, por aquello de que «obras son amores y no buenas razones;» y es

claro, que obrando mucho y bien, con la ayuda de todos los concejales, que son unos señores con dones suficientes para resolver los más áridos problemas, dicho se está que D. Froilán puede quedar á una altura incómensurable el día que cese en el espinoso cargo que hoy desempeña.

Lamentáramos tener que decirle al Sr. Don Froilán, «que con las glorias se olvidan las memorias;» y aunque las glorias que pueda llevarse en las obras del nuevo Mercado no son de iniciativa, sino de ejecución, no por eso debe dormirse sobre las verdes laureles de un sitio, dejando la hojarasca seca en los otros

¡Qué gran popularidad la de Don Froilán entre la gente de la verdura, de la recoba, de la carne y del pescado! Su fama llegará hasta Chiclana y será un estímulo para D. Joaquín Mier, ó su próximo sucesor D. Enrique Quecuty.

Porque los chicleños que vienen diariamente á San Fernando á vender huevos, hortalizas y leche, serán la trompeta que extienda por la tierra del vino blanco las altas dotes que posee el Alcalde de la Isla.

Así pues, somos los primeros en alentarle en sus proyectos; y si después de obrar tanto y hermohear la población, puede instalar un alcantarillado modelo, éste será el digno remate de esas operaciones, para las que tanto y tan grandes esfuerzos tiene que hacer nuestro distinguido y particular amigo D. Froilán Alonso y Barca.

## VISTAZOS MUNICIPALES

El amigo D. Froilán ocupa la presidencia, y entran en sala Colombo, D. Angel, Ruiz, Villegas, Maura, Lozano, Castillo, Terán, Frizón, López, Serra, Moro, Piñero, Roldán, D. Eugenio, Pérez, Guerra, todos los cuales saludan y sonrientes se sientan, esperando que comience la tradicional tarea.

Luego viene lo de rúbrica: Roncero con el acta anterior y la pluma mojada, para que los Sres. ediles firmen, si lo tienen á bien.

Un detalle.—Campos, firma sin leer (!!!)  
¿Se lo habrá mandado así Lazaga?

El abogado Benítez presenta un extenso escrito, sobre el consumo del agua, que es un informe *latisimo*

En consonancia con su cachazudo autor.

Y Pérez Vélez que tiene muchas ganas de estudiar, pide que quede en la mesa por si acaso, y nada más.

Se entra en consideraciones acerca del pago de la casa que ocupa el Juzgado de primera instancia, pago que pudiera ahorrarse el Ayuntamiento, si estuviese instalado en la planta baja de las Casas Consistoriales.

D. Eugenio protesta: ¿eh? ¿eh? Un palacio,

¿eh? Una, dos ó tres mil pesetas ¿eh? Protesto ¿eh?

Y es claro, hay que protestar, porque en lógica pensando, los abusos de esta clase al momento hay que *cortarlos*.

Después viene el juego de pelota al tratar de una suscripción á la Estadística Comercial y de Navegación del puerto de Cádiz, que se arrojan unas comisiones á otras, éstas á aquellas y la pelota siempre en el tejado, hasta que se le ocurre á uno pensar que en el Ayuntamiento de San Fernando falta una Comisión que entienda en estos asuntos.

Y enseguida se acordó que en el próximo cabildo se nombre la comisión que desenrede ese lío.

Ignoramos las razones que hubiera para no designarla en éste.

Luego entróse en los detalles de la procesión cívica del 24 de Septiembre, para conmemorar la gloriosa fecha de la constitución de las Cortes en aquella ciudad.

Y se encomendó al Alcalde organice el festival, para que salga lucido y pueda discursar.

¡Vaya, vaya, señores, y cuántas cuestiones de etiqueta surgen á veces en el Ayuntamiento de la Isla!

—Pido la palabra—dice D. Serafín.

Se la concede la presidencia.

—La tengo ya pedida antes—chilla D. Eugenio, y se le concede también.

Se discute luego un caso, acerca de si es de la competencia del Alcalde ó del Ayuntamiento, y Campos dá su autorizada opinión, optando por lo último y que pase á la Comisión. No había dicho nada, ni dijo más.

En fin, después de nombrar una ponencia que escuche las quejas y reclamaciones de los perjudicados por la clausura del «Caño de Herrera,» termina tranquilamente el cabildo, sin que aquello pareciera una verdadera sesión de Ayuntamiento.

El Secretario y D. Evaristo, pudieron recoger tranquilamente los papeles.

No hubo desgracias que lamentar.

## QUID PRO QUO

Un conocido y novato concejal, está de tertulia en la Secretaría con otros varios y demás circunstancias.

En aquellos momentos hace las delicias del auditorio, contando las proezas que realizó una vez en Madrid.

A uno de los presentes se le figura que hay exageración en el relato, y á cada palabra que habla, le interrumpe diciéndole:

—Quite V. jierro, hombre, quite V. jierro.

—Oiga V. amigo, no le permito *alucinaciones* personales, ni *eu* quiero de *degún* modo que nadie me venga con *retencencias*.

## UN CONSEJO

Se lo vamos á dar al Alcalde, para cuando tenga que dirigir la palabra al público en cualquier acto solemne.

Si hay que decir ¡viva el vino!—por ejemplo—se dice: ¡viva la pipa! O si hay que dar un viva al agua, se le dá á la tinaja continente.

Lo cual resulta originalísimo y fuera de los lugares comunes que estamos acostumbrados á oír.

## UNA QUEJA

El vecindario de San Fernando se queja con fundada razón de que se permita por las calles

la venta del pescado en malas condiciones y que se expendan sin pesar, sino á ojo de buen cubero.

Esperamos que la autoridad tome nota de esta queja y ordene lo conveniente para que tales abusos no se repitan.

## EXPEDIENTES

Otro día nos ocuparemos con algún detenimiento, de los expedientes que se forman en el municipio para cubrir las vacantes de empleados con arreglo á la Ley de Sargentos.

Estamos recopilando datos para ello, y tan luego los tengamos completos, analizaremos el asunto con arreglo á nuestro leal saber y entender.



## Compañía Trasatlántica

Tres salidas mensuales, el 10 y 30 de Cádiz y el 20 de Santander para las líneas de las Antillas, New-York y Vera-Cruz, en combinación con las de los puertos del Atlántico y N. S. del Pacifico.

Trece viajes anuales á la línea de Filipinas cada cuatro sábados desde Barcelona, con extensión á Ilo-Ilo y Cebú en combinación al Golfo Pérsico, costa oriental de Africa, India, China, Cochinchina, Japón y Australia.

Seis salidas de Cádiz para Montevideo y Buenos Aires, con escalas en Santa Cruz de Tenerife, efectuando antes las de Marsella, Barcelona y Málaga.

Cuatro viajes al año para Fernando Póo, con escalas en Las Palmas, Puerto Occidental de Africa y Golfo de Guinea.—El vapor

### JOAQUÍN DEL PIÉLAGO

saldrá de Cádiz para Tánger, Algeciras y Gibraltar los lunes, miércoles y viernes, retornando á Cádiz los martes, jueves y sábados.

**Para más informes.**—En Barcelona, la Compañía Trasatlántica y los Sres. Ripoll y Compañía; Cádiz; la Delegación de la Compañía Trasatlántica; Madrid, Agencia de la Compañía Trasatlántica, Puerta del Sol, 13, Santander, Sres. Angel B. Pérez y Compañía; Coruña, D. E. de Guarda; Vigo, D. Antonio López de Neira; Cartagena, Sres. Bosch Hermanos; Valencia, Sres. Dart y Compañía; Málaga, D. Antonio Duarte.

## Juan López y Millán

SAN FERNANDO

### DROGUERÍA, FERRETERÍA

Y OTROS EFECTOS

10 y 12, Ramón Auñón, 10 y 12

DEPÓSITO DEL DESINFECTANTE MARCO-OLMOS  
PARA MÁQUINAS DE VAPOR

Batería de cocina, cuchillería, cubiertos de metal blanco  
herrajes, Herramientas, cristal hueco y plano,  
molduras negras y doradas,  
barnices, pinturas, productos tintóreos,  
hules para mesas y pisos.

Productos Químicos y Farmacéuticos

## Yesería de la Estrella

Depósito General de Materiales de Construcción

FÁBRICA DE CAL

YESO, TEJAS Y LADRILLOS

DE

Juan López y Rodríguez

51: Calle Lepanto, 51

SAN FERNANDO

Sillería y piedra franca, losas de Algeciras y Tarifa,  
escalones y fregaderos, adoquines de Gerena,  
losetas catalanas y valencianas vidriadas para fogones,  
azulejos blancos y de color, tubería inglesa,  
atenores de todas clases,  
teja francesa, macetas catalanas,  
lebrillos y canjilones.

Cal hidráulica, Cemento Portland, Mosáico hidráulico,  
piedra artificial.